

# Apuntes de un viaje de estudios a Suecia, Finlandia y Dinamarca

Por M. R. J.

Los apuntes del viaje publicados son debidos a los Arquitectos M. Gomá e I. Álvarez Castela

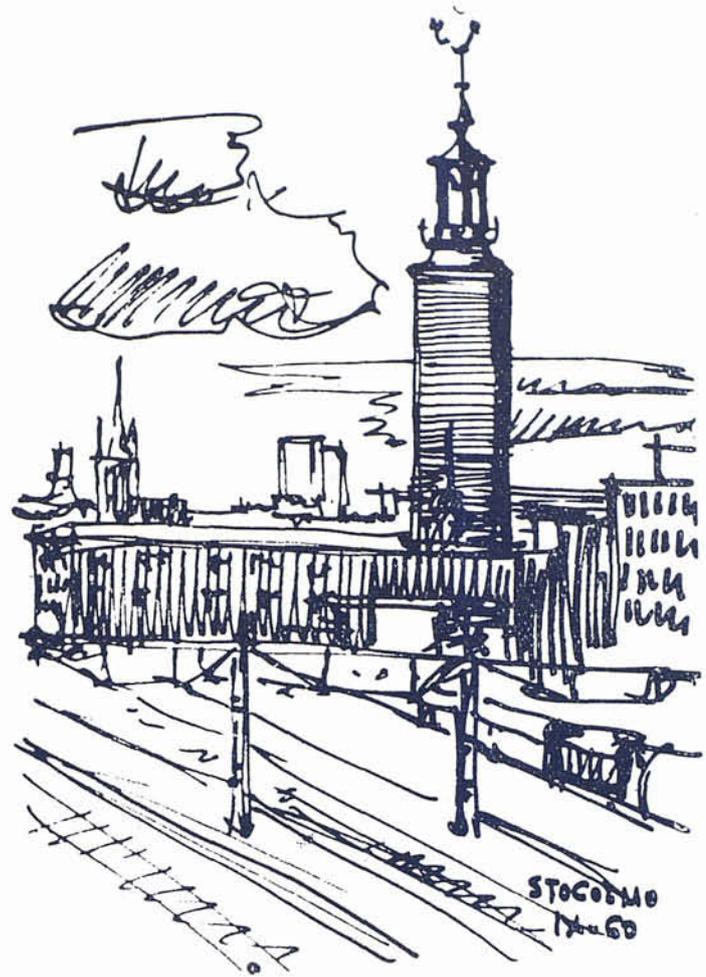
## Prólogo y partida

A finales de abril, y a raíz del interés por la Exposición de Arquitectura Finlandesa, organizada por este Colegio de Arquitectos, había despertado, la redacción de CUADERNOS pensó en organizar un viaje de estudios a los Países Escandinavos.

Finales de abril: primeros tanteos de la opinión; entusiasmo; agencia de viajes; precios; discusiones; cartas, folletos de propaganda; aceptación; ánimos, desánimos; deserciones; apoyos incondicionales; petición de ayuda a los corresponsales extranjeros; ayudas espontáneas; precipitaciones finales y..., el 30 de agosto, partida en un flamante «Caravelle» que en tres horas y media escasas cubre el trayecto Barcelona-Copenhague. Allí, el aeropuerto de Kastrup, obra de Lauritzen aún terminándose, hace olvidar la maravillosa salida de sol a 9.000 metros por encima del Mont-Blanc que se acaba de admirar. Una corta espera antes de tomar otro avión para Göteborg. Los tonos grises dominantes (fuera el mar y el cielo son de un mismo gris liso) se contrarrestan con los cálidos tonos de la madera y, en el mobiliario, con gamas nuevas inusitadas en nuestras latitudes.

## Introducción: Göteborg

Primera etapa, primer contacto con Suecia. Esta pequeña gran ciudad, llena de parques y jardines públicos, es una típica muestra, con su gran extensión, del urbanismo nórdico. En su pulcro paisaje destacan las emergencias de roca granítica, en cuyos huecos se han plantado flores y plantas grasas con un efecto decorativo muy agradable. Primera comida sueca: sorpresas y protestas mitigadas por el mucho sueño, que se vence con una corta siesta antes de emprender la visita de la ciudad (bajo la lluvia). Uno de los edificios más antiguos de esta ciudad de 300 años (el anterior Göteborg fue destruido por un incendio) es el Ayuntamiento, de un estilo neoclásico. E. G. Asplund, el arquitecto de la Exposición de Estocolmo de 1930, uno de los puntos de partida de la Arquitectura orgánica, fue encargado de hacer una ampliación a este «Palacio Municipal» que llevó a cabo tras varios estudios (de 1920-1937), dando finalmente con una simple solución bien conjugada y funcional. Otro de los más importantes edificios del centro, la Sala de Conciertos, de Erickson, 1937, queda desvalorizada por su emplazamiento. Al día siguiente, con un sol radiante, apareció un nuevo Göteborg: el floreciente Göteborg del slogan propagandístico, y se destinó la mañana a los centros comerciales de los nuevos barrios de Kortedala y Biskopsgården, éste en plena construcción, para unos 25.000 habitantes cada uno. Se hizo una parada en el cementerio de Kviberg (1926), cuyo pequeño crematorio, entre romántico y clásico, de Asplund (1936-1940) suscitó una lógica curiosidad. En una de las pequeñas colinas con bosque que lo rodean se está terminando un conjunto de viviendas de gran importancia. Desde el autocar, después de vislumbrar la roca desde la que los vikingos se lanzaban a la Eternidad, pasa en desfile ininterrumpido todo



Estocolmo. — El Ayuntamiento

el Göteborg industrial: fábricas Volvo y S.K.F., el puerto con su bosque... de grúas, el estadio capaz para 52.000 espectadores, con su cubierta atirantada, obra de Erickson en 1958 y que costó 30 millones de coronas suecas. (Al parecer precio exorbitante debido al terreno arcilloso. En Suecia, todo el mundo parece saber el precio de los edificios públicos.) El descubrimiento personal de la ciudad se dejó para la tarde, antes de tomar el avión hacia Estocolmo; la «psicosis tienda» no había empezado todavía.

## Estocolmo

Sobrevolar esta extendidísima ciudad al anochecer, cuando ya todas sus luces se reflejan en sus aguas (mar, ríos, lagos), mientras que en el cielo aún no es de noche, produce una sensación de encantamiento extraño. Unas 14 islas, 36 puentes, 225 km<sup>2</sup>, 800.000 habitantes, 0,80 a 1 de coeficiente de edificabilidad y otros muchos factores igualmente importantes producen un conjunto agradable y hacen de Estocolmo una hermosa ciudad. Según el criterio de los urbanistas suecos, las ciudades no deben crecer indefinidamente, por lo cual se ha establecido un plan de extensión de la capital a base de ciudades satélites. Vällingby, a 15 km. de Estocolmo, es una de ellas y en ella se estrenó la fórmula: vivienda: trabajo-recreo, luego seguida en muchas urbanizaciones. Su centro comercial se ha visto en tantas publicaciones que sus fuentes, faroles y pavimento parecen acoger con aire familiar a los visitantes. Proyectado para 25.000 habitantes, puede proporcionar comercio, diversiones y trabajo para unas 60.000 personas que residen en otros centros próximos. Este plan masa es debido a la Oficina de Urbanismo de Estocolmo. El centro comercial (construido sobre una losa de hormigón bajo la que se han dispuesto tres túneles, uno para el metro, los otros para el transporte de mercancías) cuenta con varios grandes almacenes, dos iglesias, restaurantes, cine, teatro, salas de reuniones (clubs), biblioteca pública, etc.

El señor Albio González, arquitecto cubano que está especializándose aquí en urbanismo, sirve de guía al grupo, y organiza la visita a Vällingby racionalmente. El centro comercial se construyó según los proyectos de los arquitectos Backström y Reinius. La

iglesia oficial, muy interesante, está construida alrededor de un patio y pone en evidencia la destinación social que en estos países se les concede. Obra de Peter Celsius (1959), todo el mobiliario y detalles decorativos son del mismo arquitecto. (Este hecho, común a todos los países escandinavos, se da tanto en iglesias como en escuelas o edificios públicos. Incluso en las viviendas, el arquitecto da la pauta con muebles empotrados, o empleados como elementos de separación, antepechos de escalera, etc...) La biblioteca pública. El cine y el teatro (valor decorativo en los materiales). En el interior de la pequeña iglesia libre del arquitecto Carl Nyren (1956), el hormigón visto está tratado con chorro de arena que se conjuga con la madera de roble de manera muy lograda. Está encajada en un bloque de viviendas. Los bloques altos están dispuestos cerca del centro; al alejarse hacia la periferia se hallan las casas unifamiliares, reunidas en sub-barrios. Uno de los más interesantes quizás es el de Bollnäsbacken (1957-58), que agrupa casi en semicírculo, alrededor de un pequeño montículo rocoso con grandes árboles, unas 24 viviendas obra del arquitecto Ragnar Uppman, de las que pudo visitarse una detenidamente (una planta delante, dos detrás cara al bosque, «living» a doble altura, buena distribución).

De vuelta hacia Estocolmo se cae en la consideración del sobrepesado empleo del color, en notas calientes sobre unas superficies grises y monótonas. Se repite a menudo el rojo «sangre de buey», que dicen es el color nacional sueco. Un alto; el tiempo de disparar una foto: la biblioteca municipal de E. G. Asplund, construida en 1928, contraposición de volúmenes elementales, el cuadrado, el cubo y el cilindro.

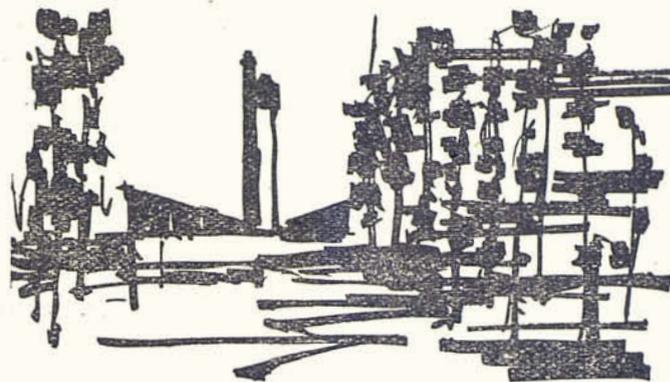
Farsta, otra de las ciudades satélites de Estocolmo, inicia otro día de «visitas». Situada entre dos lagos, dispone de suficientes playas y terreno libre para llegar a ser la ciudad de recreo que se pretende. Su centro comercial (que estaba terminándose a marchas forzadas) muestra un desconcertante abarrocamiento (¿repercusión de Stone, del neo-neoclasicismo americano?). Para que sea comercialmente un éxito debe servir a 100.000 personas; Farsta sólo se destina a 30.000. Detalle curioso: la calefacción central colectiva está suministrada por la central térmica del reactor atómico del lago de Agesta, a 3 km. de distancia.

En el cementerio del Sur, colaboró con Asplund Sigurd Lewerentz y a éste se debe el hondo simbolismo de la disposición paisajística; el proyecto de ambos fue premiado en el concurso convocado en 1917. (Ahora también en Suecia todos los edificios importantes se sacan a concurso constituyendo así una oportunidad para los jóvenes arquitectos, que no pueden fácilmente independizarse, puesto que la arquitectura también está socializada). La sencilla ordenación del cementerio en medio del bosque, la perspectiva desde la entrada con la cruz al fondo, la suave colina cubierta de césped, el pórtico del crematorio (1935-1940), con el grupo escultórico de Lundqvist, son de una gran fuerza expresiva. En la arquitectura de Asplund, los interiores son muy inferiores, se patentiza el espíritu clásico de su autor.

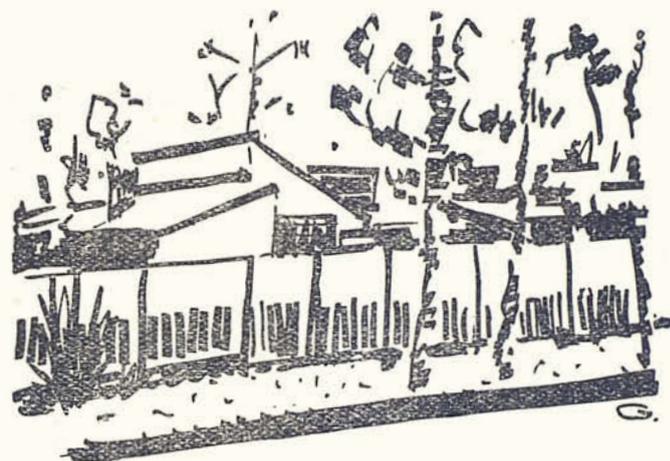
El Sr. González estaba muy interesado en hacer visitar otra obra de Lewerentz, una iglesia aún no terminada, «Markuskyrkan», que justificó con creces su interés. Su autor fue ganador, a sus 71 años, del concurso convocado para el proyecto de esta parroquia. En ella se nota un profundo sentimiento de religiosidad, palpable también como se ha dicho, en el planeamiento del cementerio.

Quedaba aún por visitar Estocolmo propiamente dicho, y se empezó el recorrido por la Escuela de Arquitectura (arq. Nils Ahrbom, 1948), dentro del marco de la Escuela Politécnica, con su práctica idea de una exposición-muestrario de materiales de construcción en su patio de entrada, pasándose antes por delante del Club de Estudiantes de Sven Markelius construido en 1930 y ampliado en 1952. En la Escuela de Artes Aplicadas se exhibían los mejores productos suecos de artesanía y de diseño industrial, de una calidad y gusto extraordinarios, siendo quizá los textiles allí expuestos los mejores que se vieron en Escandinavia. (Está cerca del barrio de las embajadas y de camino hacia el centro se destaca — ¡qué poco nórdica! — la Casa de Italia, de Gio Ponti, 1958.) En la Folkets Hus (Casa del Pueblo), obra de Sven Markelius, 1955-57, acababa de inaugurarse la sección que encierra la sala de exposiciones, teatros, restaurante, etc... Un fresco monumental

adorna la pared externa del anfiteatro principal. En el centro de la capital, los cinco edificios-torre, de cristal y aluminio, que han de sustituir el viejo corazón comercial de Estocolmo, levantan sus 18 pisos (o más) sobre un volumen horizontal bajo en el que se dis-



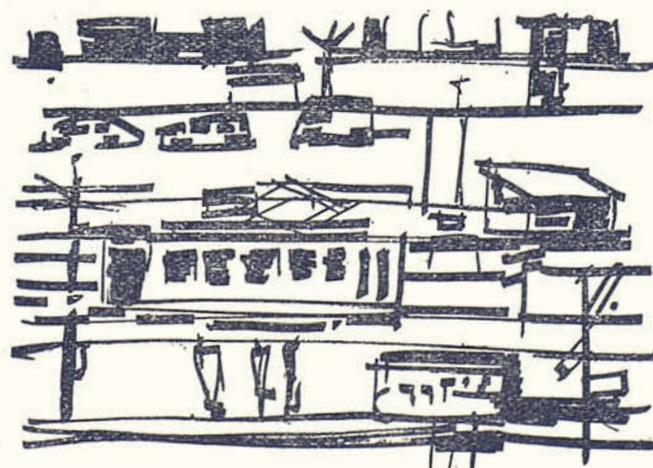
Iglesia de Lauttasaam



Tapiola



Barrio viejo de Helsinki



La Mannerheimgatan

ponen tiendas, cafés y terrazas; sin embargo, los ciudadanos no parecen muy convencidos de su nueva silueta.

Gröndall mereció luego un precipitado aterrizaje. Sus bloques de viviendas de planta estrellada, de Backström y Reinius (1947), le permiten evitar la urbanización en línea recta. De los mismos arquitectos, aunque posteriores, de 1952, son las casas-terrazas, hábil aprovechamiento de un terreno rocoso en fuerte pendiente,

El último día en Estocolmo era «día libre»; se imponía. Paseos en barco, Museo de Mises, Ayuntamiento, Feria Internacional, exposición de materiales y... tiendas «in crescendo». Dolía dejar Estocolmo, cuando uno ya había aprendido a orientarse a través de sus puentes, calles y plazas, sin necesidad de recurrir al taxi.

## Finlandia

No puede negarse el desencanto y la sensación de paso en falso que produce la llegada al modesto aeropuerto de Helsinki, cuando se deja a las espaldas la nación más rica de Europa. El domingo, con los comercios cerrados y lloviendo, Helsinki acentúa su rudo carácter.

Sin embargo, la visita a Tapiola y Otaniemi, en las que actúa de guía la arquitecta Sra. Marjatta Jaatinen, remonta la moral del grupo. Enclavada en medio del bosque (un bosque mucho más bosque que el bosque-jardín sueco), la ciudad-jardín de Tapiola dispone de un maravilloso paisaje, abierto cara al Golfo de Finlandia, del que se obtiene una bella vista desde la terraza café del bloque-torre de Viljo Revell. En esta urbanización, que se empezó en 1952 y se prevé estará totalmente terminada en 1962, se ha procurado establecer una escala humana y proporcionar descanso y distracción a sus habitantes, por medio del contacto con la naturaleza cuyos valores estéticos se han conservado al máximo. En esta primera toma de contacto con la arquitectura finlandesa impresiona la personalidad y la honradez arquitectónica de los constructores de Tapiola: Viljo Revell, Aulis Blomstedt, Kaija y Heikki Siren, etc. De este matrimonio es el delicioso grupo de chalets (ladrillo encalado, madera pintada negra, jardín exterior, fuerte retranqueo), uno de los cuales fue visitado... y admirado en su limpia distribución, sus amplios y agradables espacios internos y su sauna familiar. También de los mismos arquitectos es la escuela pública, muy pura y sencilla de líneas y muy bien estudiada técnicamente.

De Tapiola a Otaniemi, la ciudad universitaria politécnica, se extiende un bosque de abetos ininterrumpido. (Finlandia toda es un bosque, con 60.000 lagos.) La expresiva capilla de este Politécnico, tachada de panteísta por su cruz plantada fuera de ella casi en medio del bosque, manifiesta las posibilidades plásticas y técnicas de los materiales tradicionales: madera, ladrillo, vidrio. Es de Kaija y Heikki Siren como también lo es la residencia de estudiantes. La ordenación general de Otaniemi es de Alvar Aalto. Según la Sra. Jaatinen debería verse esta ciudad universitaria en invierno, cuando la nieve presta su luz al bosque y al ladrillo rojo oscuro de los edificios.

## El centro de Helsinki

Se tiene la sensación de que dentro de diez años los que hayan conocido Helsinki en su difícil postguerra, no habrán de reconocerlo si se acercan de nuevo por allí. Alvar Aalto está trabajando actualmente en el nuevo planeamiento del centro de Helsinki, y su proyecto habrá de dar una fisonomía totalmente diferente a la capital.

De este arquitecto son algunas de las obras más importantes de los últimos años. El edificio de Seguridad Social, inaugurado en 1956, reúne todos los servicios sociales estatales de pensiones, retiros, etc... y es un orgullo para los finlandeses. Alvar Aalto ha diseñado (como siempre) todo el mobiliario, lámparas, y demás detalles de organización que son estudiadísimos. El Hall central, cuya complicada claraboya prevista contra el frío y la nieve parece casi un elemento decorativo, ha sido resuelto a base de un conjunto de «boxes» que proporcionan independencia a los empleados, y a los «pensionistas» la posibilidad de ser recibidos individualmente. En vistas a lograr un ambiente tranquilo en los despa-

chos, se ha cerrado el edificio hacia las calles principales y se le ha abierto hacia unos patios interiores.

La «Casa de la Cultura», también de Aalto, fue terminada en 1958. El estudio acústico de la sala de conciertos ha dado lugar a su forma irregular que se acusa también en el exterior de muros ciegos. Se tuvo ocasión posteriormente de ver y oír la sala en pleno funcionamiento y fue una experiencia interesante.

Después de Aalto, Aulis Blomstedt, en el Instituto de los obreros (1959), acusa su rudo y potente acento, tanto en la atrevida solución decorativa del patio de entrada como en la sala de conciertos, a la que una orquesta de jazz añadía una nueva vibración.

Reima Pietila, el joven arquitecto «revolucionario» autor del Pabellón de Finlandia en la «Expo», hizo los honores de su exposición, «Morfología y Urbanismo», al grupo español, y si bien su teoría allí expuesta pareció a algunos trascendental, otros la juzgaron incomprensible.

Una excursión turística por Finlandia era obligada, ya que, como dijo y repitió Aalto, Finlandia no es Helsinki. Se han de ver lagos y ríos con trenes de blancos troncos de abedules, u oscuros troncos de abetos, arrastrados por la corriente hasta los parques de los aserraderos. Se ha de ver el bosque infinito. La excursión a Aulanko dio ocasión para captar un poco el país. La pequeña ciudad de Hammelina, patria de Sibelius, brindó su puerta para el embarque hacia esta estación turística de categoría, con su hotel de Pauli Blomstedt (1932), muestra notable del primer momento arquitectónico racionalista en este país, sus pistas de deporte, su maravilloso parque, etc... Muy cerca se halla la pequeña iglesia de Hattula del siglo XIV, una de las dos únicas obras góticas en Finlandia. Sus delicadas, aunque ingenuas, pinturas murales del interior, hoy convertido en museo, contrastan con el tosco exterior de ladrillo oscuro y piedra sin desbastar. Se aprovechó el paso por Hammelina, para visitar las escuelas de Viljo Revell, y un «restaurante-cueva» de ambiente algo español (gruesas paredes encaladas, hierros forjados, severos muebles oscuros), decorado por Anti Nurmesniemi, y que recién terminado ya se había puesto de moda entre los «snobs» de Helsinki. El centro de Helsinki aún quedaba prácticamente por explorar. Un ayudante de Viljo Revell se encargó de guiar el grupo y empezó, naturalmente, por el Hotel Palace obra de Revell y Petaja (concurso 1947, construido de 1949 a 1952). Del primero se vio también la estructura del edificio en construcción para las oficinas del cuartel general de los «guards».

El único conjunto monumental del viejo Helsinki es el llamado centro neoclásico del arquitecto alemán Carl Ludwig Engel, que construyó dentro de un plan de prestigio de la capital, la catedral, la Biblioteca Nacional y el Senado. La Biblioteca es lo más interesante. Ha quedado actualmente insuficiente y se ha construido una ampliación subterránea en comunicación con el nuevo Instituto Universitario de Aarne Ervi, uno de los más importantes representantes del «estilo internacional» en ese país. Dentro de una gran corrección formal se nota en él un perfecto estudio de las necesidades.

De Kaija y Heikki Siren es el pequeño teatro añadido al viejo Teatro Nacional, y la escuela dramática y restaurante que de él dependen. En esta obra, de 1945, se ponen de manifiesto la sobriedad y expresividad de estos arquitectos; fue estupendo presenciar en este escenario una escena de Chejov, sin entender una palabra desde luego.

El estadio olímpico, obra de Lindegren y Jäntti (1938), ha sido perjudicado por ulteriores añadidos; desde su torre se disfruta de la mejor vista sobre Helsinki, sobre el puerto y su nueva estación marítima.

(La comida en el folklórico restaurante Kestikartano, con sus paredes de gruesos troncos sin desbastar, a escala de los legendarios héroes finlandeses, colmaba las ansias de tipismo del grupo ya familiarizado con la aventura del «smörgåsbord»).

Se esperaba con interés la visita a Alvar Aalto y su amable acogida en su estudio de Munkkiniemi, su «fortaleza de la tranquilidad», dejó un regusto de ingenua satisfacción. El de haber disfrutado de unas horas del «maestro». Explicó detalladamente sus trabajos en curso (el plan de ordenación del Centro de Helsinki, una torre de apartamentos en Bremen, y un centro cultural en Alemania), y al mismo tiempo que su esposa ofrecía unas copas



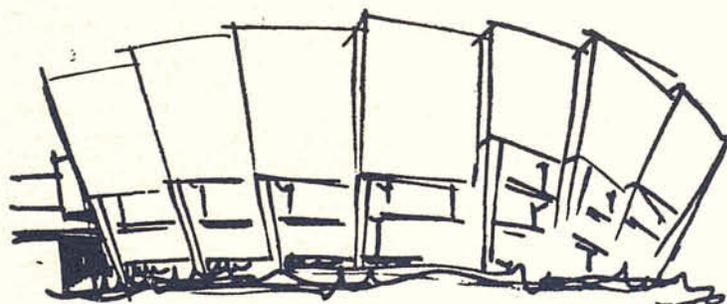
Copenhague. — Nyhavn



Copenhague. — Humlabæk

de bienvenida, la conversación fue saltando de un tema a otro: Finlandia, España, la arquitectura...

El último día pasado en Helsinki se dejó a la iniciativa personal de cada uno; aunque en diferentes momentos se produjeron concentraciones espontáneas en «Stockmann's», en cuya sección de artes aplicadas se pueden admirar todas las mejores produc-



Helsinki. — Estadio

ciones finlandesas, desde la última lámpara de Tapio Wirkkala y los clásicos vasos de Timo Sarpaneva a las maravillosas cerámicas producidas por Arabia y las refinadas cuberterías de acero inoxidable.

### Copenhague

El aeropuerto de Kastrup ya es un antiguo conocido. Un rápido recorrido, de entrada, por las calles, callejuelas, canales y el viejo puerto de esta ciudad (aureolada por su fama de «wonderful»), brinda también así de entrada, todo su verdadero y real atractivo. Desde la torre redonda-observatorio, delante de la universidad antigua, se tiene quizá la más simpática vista de Copenhague: la de sus tejados. (Bien ordenados, pulcros, a la misma altura, dibujando calles y barrios con las prominencias de las verdes cubiertas de cobre de los edificios principales, y los graciosos coronamientos curvos de sus hastiales.) Andersen, tan vivo aún allí, debió verla a menudo.

El espectacular edificio terminal y hotel de la S.A.S., de Arne Jacobsen, eleva por encima de esta línea de tejados la ligereza

increíble de su mole, motivo de desgrado y críticas públicas. Se visitó detenidamente el Byggcentrum, centro de exposición y oficinas de información sobre materiales de construcción, recientemente inaugurado, obra de Eva y Nils Koppel. Dos edificios de oficinas llamaron particularmente la atención: el de Arne Jacobsen en Nyropsgade, de 1955, y el de la Sociedad Azucarera de Peter Hvidt y O. Molgord (1959), ésta sobre todo por la bonita vidriera del hall.

El arquitecto Mr. Bent Larsen, de la Federación de Arquitectos daneses, trazó un itinerario por las más importantes obras de los alrededores. Del Ayuntamiento de Tårnby (Gunnlögsson y Nielsen, 1960), limpio volumen de estructura metálica, con su patio interior acristalado en el que una escultura de hierro de Johansson se combina con un juego de agua, y atravesando varios elegantes barrios de viviendas económicas, se pasó luego al de Rodovre (1954-56), que patentiza en sus dos volúmenes ligados la extraordinaria sensibilidad de Arne Jacobsen y el minucioso cuidado con que este arquitecto trata el más pequeño detalle. Su estructura es metálica y el revestimiento de acero inoxidable y paneles de vidrio de un color gris-verde (color muy «Jacobsen»), muy de acuerdo con las tonalidades de Copenhague).

Las escuelas de Munkegard, cerca de Gentofte, destinadas a unos 800 niños de 7 a 16 años, son también de este arquitecto y una de sus mejores obras. Está compuesta por unos edificios administrativos, unos pabellones para clases generales (disponiendo cada dos clases de un patio interior), un edificio de dos plantas en el que se hallan las clases especializadas, tres gimnasios y dos grandes patios de juegos. La construcción es en ladrillo (material tradicional), de un amarillo claro que va volviéndose algo gris con el tiempo. De este mismo material es el estupendo conjunto de chalets de este arquitecto (1950) en Søholm, cerca del teatro y viviendas «Bellavista», obras de su primera época de 1936 y 1934 respectivamente.

Se aprovechó la turística excursión por la costa hacia Helsingør para visitar en Humlabæk el museo Louisiana, magnífica obra de



Copenhague. — El edificio de la S.A.S.

Jorgen Bo y V. Wohlert, construida en 1958, que se adapta ceñidamente al paisaje del parque en que está enclavada, y se abre finalmente sobre una vista del mar. Es una de las mejores muestras de la arquitectura danesa de hoy con sus típicas características: las proporciones humanas y el cuidado del detalle. Helsingør, castillo de Hamlet, travesía del Sund en «ferry», Hålsingbord (tierra sueca de nuevo), Sala de conciertos (1932) de Sven Markelius (de nuevo también), comida en un restaurante elegante cerca del mar, y un sol magnífico: en resumen, un programa turístico bastante completo que se acabó de redondear con el desencadenamiento, al día siguiente, de la frenética compra de «souvenirs» (y nuevas maletas), que con la calidad extraordinaria de la producción de diseño danés era de esperar.

Y llegó el fin del viaje: cansancio, aturdimiento, sueño y esperanza de poder ir asimilando, con el tiempo, el cúmulo de impresiones nuevas recibidas. En Barcelona, fue cerrado simpáticamente con el almuerzo de bienvenida que este Colegio Oficial de Arquitectos quiso ofrecer a los entusiastas (y adormilados) participantes de este primer Viaje de Estudios organizado por CUADERNOS.